

# HISTORIETAS BATURRAS



—Maño, ¿todo el camino vienes así?

—Como no pensé llevarme dos sacos e tenido que poner todas las olivas en uno y vengo aguantando todo el camino el contrapeso.

—¡Hombre de Dios!, no se te ha ocurrido de poner una piedra al otro lado?

—Sí, güeno en casa sentadica que bien se descarta.

# Historietas baturras

## EN LA PLAZA

Se acerca una señora a un puesto y le pregunta al vendedor:

—¿Son frescos estos huevos?

—Fresquísimos.

—¿Son del día?

—Ya lo creo.

Como la compradora los examina y no le satisface lo que le dicen, murmura:

—¡Del día! ¡Qué han de ser del día estos huevos!

Pus lo son, ¡ea! Del día 8 del mes pasao. ¡Mire usted si lo sabré yo que los saqué de la incubadora!

## EN EL CONFESONARIO

—Ay, padre! Yo me moriré de pena por haberle robao las alforjas al tratante que l'hi contou a usted. Si me mata la congoja...

—Vamos, hombre, no llores. Veo que estás bien arrepentido y el Señor te perdonará. Yo, como penitencia, te ordeno que restituyas la alforja inmediatamente.

—Eso es imposible.

—¿Cómo imposible?

—Sí, señor, sí. Poco después de robalas en la estación me las robaron a mi también. ¿Le pa a usted que no es pa matala a un hombre este disgusto, cuando había dentro e las alforjas un montón de onzas de oro?

### TODO PARA ELLOS

—Señor alcalde, acaban de robale al tío Paticas las ochocientas pesetas que tenía debajo de un ladrillo, sin dejale ni una, ni miaja.

—¡Caramba! Tal vez no sea verdad, porque no m'han dau parte...

—Que le han de dar parte a usted! ¿No le digo que se las han llevau todas los ladrones?

### DESCUBIERTO

Había en Cadrete un molinero tan delgado chato y extremadamente feo. No obstante estos defectos físicos, esetaba empeñado en casarse con una moza más hermosa que un sol, que así ella ganas de quererle como de que la ahorcaran.

No pasaba día sin que la llevase un regalillo, por aquello de que dádivas quebrantan peñas, y cuándo un roscadero de melocotones, cuándo las mejores borrajas de su huerto, la bella recibía constantemente los obsequios del enamorado, pues la daba reparo y pena despedirle.

Un día el molinero quiso arreglar en definitiva el asunto de sus amórios y se fué a ver a su adorada.

Temblaba el pobre como un azogado, que el caso de

pedirla en matrimonio no era para menos. Se sentó junto a ella, al amor de la lumbre, porque era invierno; echó una *charrada* en el hogar, y le dijo al tío Ceniciento, que era el padre de la moza:

—Miusté, yo quiero a su hija más que a naide, bien lo sabe Dios; que se güelva uster sordo si miento.

—Bueno, ¿y qué?

—Pus... eso; que yo tengo un molino y una güerta y un campo con olivares y dos pares de mulas cuasi tan majas como Rosica, la hija de usted, y que quio casame con ella como Dios manda, por la Ilesia, por civil y por ande sea menester.

—Corriente; si ella te quiere...

—To pué ser. ¿Me quieres Rosica? En jamás ha querido icimeló.

—Hombre, no seas tonto. Ya te hi dicho mil veces que no quio pensar en casorios.

—¿Pero por qué?

—Porque no.

—Pus me has de icir por qué.

—Ya hi dicho que porque no.

—Has de ser más clara.

—No me da la gana.

—¿Ves si es clara mi hija? Si tié una lengua... Cuasi tan pior como la de su madre.

—¿Pero por qué no quies matrimoniarse con mí?

—No te lo diré, pa que no te disgustes.

—No me disgustaré; dimeló.

—Pus... porque eres demasiau larguirucho y enteco, y a más, a más, porque eres mu chato y mu feo.

—¡Hombre, sería yo ahura mesmo capaz de cualquier cosa! ¡Miá que hay gente aldragueras y enredadoras en este pueblo! Naide es capaz de guardar aquí un secreto. ¿Quiés icime quién te lo ha dicho?

## EN LA TAQUILLA DE UN ANDEN

—¿Dónde van ustedes?

—Ande mus da la gana. ¡Miaa que es preguntón este tío!

## ¡DESGRACIADO!

—Naide quiere como una madre. Tos sabemos de lo que es capaz una madre por un hijo.

—Tos menos yo.

—¿Y cómo es eso?

—Porque yo no he tuvido madre nunca.

—Eso no pué ser.

—Pus es verdá.

—¿Murió al parile a usté?

—No, señor, seis meses antes, porque se disgustó cuando la dijeron que era estéril.

## BIEN DICHO

—Ya me amuela a mí tos los días este papel con su crónica local, y güelta con la crónica local. Estos diarios sólo saben hablar de las cosas de los locos.

## EN UNA TIENDA

Tío Perico, déjeme usté que suene en esa piedra este billete de Banco.

—Pero, maño ¿qué vas a hacer? ¿Cómo quiés que suene eso?

—¡Otra! ¿Pero no es esa piedrecica pa sonar las monedas?

—Claro que sí.

—Pus entonces esto sonará. ¿No ve usté que este que este es papel moneda?

## UNA CARTA ENREDADA

Entra un individuo en un bodegón de la calle de Predicadores de Zaragoza y llevando en la mano una hoja de calendario, dice a los concurrentes:

—Vamos a ver: vosotros que sabís más que el tocino rancio; a ver si sabís sacar en limpio lo que dice uno que se va a matar antes de matase u dimpués de haberse matau.

Y comienza a leer lo que sigue:

“Junto al cadáver de un suicida...”

—Y qué es eso de suicida; ¿es algo de la botica?—le interrumpe uno.

—¡Melón! Uno que está con vida y sa matau o se va a matar.

—Sigue.

—Junto al cadáver de un suicida se encontró la siguiente carta:

“Me casé con una viuda que tenía una hija, con la cual se casó mi padre, pasando, naturalmente, éste a ser mi hijo.

En su matrimonio tuvo un hijo que por consecuencia fué mi nieto y hermano.

Yo tuve en mi matrimonio un hijo que era hermano de mi padre y por lo tanto tío mío.

Mi padre es hijo mío y soy padre del hermano de mi padre, y como el padre del padre de uno es abuelo de uno

y yo soy el padre de mi padre, resulta que soy abuelo de mí mismo, y como esta situación es horrible, he resuelto pegarme un tiro.”

—Chiquio, qué parentela más larga.

—¡Rediós qué tonto!—dice otro—¿y por eso se mató?? Más me pasó a mí que me quedé dos veces viudo y me viven las dos suegras, con las que he vivido un año; y si mi madre no me hubiera dicho muchas veces: “hijo no llores, aunque te veas con las tripas en las manos”, pues ya me hubiera pegau catorce tiros; pero ese apalusco lo menos debe ser gallego.

—U, gabacho.

—¡Mostillo!

—Con valientes como ése aún estarían los franceses en Zaragoza.

### EN EL JUZGADO

Juez.—¿Reconoce usted que el acusado se emborrachaba continuamente?

Testigo.—No tanto, señor juez; suele emborracharse alguna que otra vez como usía o como yo, pongo por caso; pero nada más.

### ENTRE TINIEBLAS

—Manolico, tu que sabes de letra, ¿quién leeme esta carta?

—Sí, señor.

—Pero no quío que te enteres dé lo que leas ¿oyes?”

—¿Pus, cómo pué ser eso?”

—¡Juendo! Leendomela a escuras. Voy a apagar el velón.

### LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

A un tuerto, y además de tuerto mala persona, que había cometido una fechoría, lo perseguía la justicia.

Un vecino suyo que le conocía tuvo que presentarse a declarar, y el juez le dijo:

—De modo que el individuo a quien se persigue no tiene más que un ojo bueno.

—No sé qué le diga a usted, señor juez. No tiene más que un ojo bueno, y ése es malo también.

### ¡ A R R E A !

Cuando regresó de Filipinas el general Polavieja en su viaje a Zaragoza desde Barcelona, fué obsequiado en muchas estaciones con músicas y canciones alusivas a sus actos heroicos.

En la estación comprendida en el trayecto de Caspe a Zaragoza salieron los mozos del pueblo constituídos en ronda y le cantaron la siguiente cuartela:

¡Oh! quién fuera clavo de oro  
donde cuelgas el candil  
para ver tus blancos pechos  
cuando te vas a dormir!

(Si es una dama, llegan hasta el disloque).

### A LAS FIESTAS

Estamos en las proximidades del Pilar; en las estaciones de la línea férrea que conducen a Zaragoza el movimiento de viajeros extraordinario.

Todo es algazara, bullicio y alegría. Los viajeros

hablan a voces de un vagón a otro, enterando al público de los más íntimos asuntos de familia.

En una de estas ocasiones cogí al vuelo el diálogo siguiente:

—¿Ande vas Celipe, a Zaragoza?

—¡Claro, hombre, a Zaragoza u al charco! Medio pueblo va a las fiestas. Mira, hasta el tío Mamés, que es tan roñoso viene en este tren.

—¡Rediez, y va en tercera como cualquier probe, tuviendo más onzas que pesa! ¡Amos!, y se lo voy a echar en cara.

.....

—Oiga usted, tío Mamés.

—¿Qué se ofrece?

—Quería preguntarle cómo teniendo tantos dineros viaja usted en tercera.

—Pus muy sencillo, hombre; porque no me quien despachar billete de furgón.

#### EL LABRIEGO LADINO

Algunos estudiantes quisieron burlarse de un labrador, a quien por su aspecto rústico juzgaron muy tosco, y chanceándose con él, le dijeron:

—¿Sabes silbar?

Respondió que sí; y empezó a hacerlo, pero en tono bajo.

Los burlones le dijeron:

—¿Porqué no silbas más alto?

—Porque cuando están cerca las bestias—respondió él,—acostumbro siempre a silbar bajo.

#### BUENA REPLICA

Hace falta una niñera en la casa del notario de un pueblo, y se presenta a pretender una chica de diez años, muy desmedrada y de estatura pequeñísima.

Al ver su estatura, la señora le dice:

—Pero, chica, ¿cómo te atreves a pretender si no tienes fuerzas para mover una paja ni más estatura que un huso de hilar estambre?

—¡Miá qué defectos me saca la dueña! En cambio, si se me cai el crío, no se hará dengún mal.

#### EL CAZADOR Y EL RUSTICO

Un cazador pregunta a un baturro que está trabajando en una viña por qué camino iría más pronto a Orilla, y le contesta:

—Por el camino más corto.

Aquél, algo amoscado le dice:

—Mira, que te estás pisando el ramal.

—Mi'usted, es porque cuasi estoy tocando a la caballería.

#### LO MISMO DA

Tan intenso era el cariño que tenía a su mujer el tío Pancracio labrador regularmente acomodado del Campo Romanos, que muchas veces le decía:

—Mira Salustiana; si te llegas a morir antes que yo, te hi de mandar embalsamar; y cuando a mi me dé la gana, me daré alguna vueltecica por el Campo Santo y tendré el consuelo de mirate mesmamente que si estuvieras viva.

Llegó tan aciago día, y la señá Salustiana, cumpliendo la Ley de la naturaleza dejó de existir.

El tío Pancracio firme en sus propósitos de realizar sus ideales para la conservación de los restos mortales de su cara mitad, mandó llamar al médico.

—Vamos a ver; le dice: ¿Cuánto calcula usted que me llevarán por embalsamar a mi Salustiana?

—¡Hombre! no, sé: pero presumo que en menos de cinco o seis mil reales, no se podrá practicar esa operación.

—No contaba yo que costaría tantos dineros.

Y después de un momento de reflexión, dice:

—Oiga usted, ¿No sería lo mismo que la saláramos?

#### BATURRADA

La banda de música de un pueblo, se halla reunida y sólo falta el individuo encargado del bombo.

El director se dirige a una casa próxima y grita desde la puerta:

—¡Pero hombre!...¿Sales o no sales con el bombo?

A lo que el otro contesta:

—¡Rediez, maistro! Si no encuentro el *cepurro* de arreale.

#### ¡YA ES DESGRACIA!

Hacía mucho tiempo que el buen Juanico andaba buscando la manera de burlar la vigilancia de la madre de su novia para penetrar en la casa y poner en práctica los medios de una capitulación honrosa.

Al llegar a la casa vió que la novia se hallaba en la ventana.

—¿Subo?—le preguntó.

A lo que ella contestó:

—La puerta está abierta, mi madre está en misa, yo estoy solica...

Interrumpiéndola el mozo muy disgustado:

—¡Ri...diós...! — ¡Malditos sean tantos inconvenientes!

#### LADINO ERA

Un soldado muy ladino, natural de la parroquia de San Pablo de Zaragoza, se hallaba en un hospital ya convaleciente de heridas recibidas en campaña.

Al pasar una monja en extremo bonita y amable, por cerca de él, elevando sus manos al cielo exclama:

—¡Ah, Dios mío, Dios mío! ¡qué desgraciado soy!

La monja impresionada le pregunta:

—¿Quiere usted a Dios? Pues dígame si le puede ayudar en algo que yo soy su hija y le pediré de veras.

—¡Ay, hermanica mía! Pídale nada más, que yo sea su yerno.

#### HOMBRE DE HONOR

El médico examina atentamente a una criatura, y convencido de su estado y mirando al padre, que se halla presente, dice:

—Enterocolitis.

El padre de la criatura se cree ofendido.

—Oiga usted—dice al médico.—Esa palabrica que acaba de soltar, me paíce que va por mí.

El médico, con gravedad:—Es el nombre de la enfermedad.

El padre:—¡Ah!... porque si no...

## UNOS SOBRE OTROS

—¿Qué hay?—pregunta un abogado a varios individuos que entran en su despacho dando voces e insultándose.

—Pus verá usted, yo vengo sobre ésta, que es mi mujer, y...

—¡Déjame hablar a mí! — grita ella. — Miusté, señor, yo vengo sobre mi cuñado, porque...

—Y yo — replica el cuñado — vengo sobre éstos por...

—¡Basta, señores! Si vienen ustedes unos sobre otros no les atenderé. Entren a pie, que esto no es ningún establo.

## SIEMPRE IGUAL

Un baturro consultando un termómetro en el escaparate de un óptico:

¡Embusteros, más que embusteros! ¿Pa qué icen tos los días que eso sube, si siempre que paso por aquí lo veo en el mismo sitio?

## A ELEGIR

El tío Antoñaz, matraco muy forzado, transita a las dos de la mañana extramuros de Zaragoza.

De repente se le echa encima un hombre, navaja en mano, y le grita:

—U me entrega usted cuanto lleva, hasta los calzones, u la vida. Elija usted.

—Hombre — contesta el tío Antoñaz, — ¿qué duda tiene? — Elijo la vida y gracias por la atención.

Al decir esto se abalanza sobre el otro y le oprime entre sus nervudos brazos, preguntando:

—Ya que m'has dao a elegir, quió yo también ser fino con tú. ¿Ande quies que te pegue, en los morros u en otro lao?

## LA EDAD DE MATUSALEN

En la plaza de Calatorao se había formado un corro, donde se hablaba de todo y se pasaba distraídamente el tiempo hasta la hora de la comida.

A la sazón se refería el caso de un hombre que había llegado a la edad de cien años, como si fuese una cosa extraordinaria.

Uno de los circunstantes echóse a reír.

—¿De qué te ríes, apatusco?

—¡Otra! ¡Qué paice mentira que sus llame eso la atención! ¿Sabís lo que vus digo? Que si mi agüelo no hubiera muerto ahura tendría lo menos siglo y medio.

## HAY QUE DISTINGUIR

Un baturro entra en una armería y dirigiéndose al maestro armero le dice:

—Deme usted cuatro tiros.

El maestro sorprendido, le replica:

—¿Qué quiere usted que le dé cuatro tiros?

—Sí, señor.

En tono de broma coge una carabina, le apunta y le dice:

—Arrodílese usted.

—¡Hombre! Mire lo que hace. Lo que quió es que me venda cuatro "clausúlas" de "regüelver".

## UNA APUESTA ORIGINAL

En Tauste compro un vecino una carabina de caza y con el fin de probarla salió a las afueras del pueblo en compañía de unos amigos.

Uno de éstos, le propuso una apuesta de que no le pegaba un balazo en el c...

Se colocó a una distancia conveniente, inclinó el cuerpo, echó los "emisferios" al aire y gritó:

—¡Tira...!

El proyectil pasó silbando cerca de él y sin variar de posición asomó la cara por entre piernas y volvió a gritar:

—¡Chiquio!... ¿Va otro cántaro?...

## PUEBLO IMPORTANTE

—¿Cuántos habitantes tiene su pueblo?

—Pus m'hace una pregunta que no lo sé, pus no se m'alcurrido nunca contalos, pero bien se pue saber.

—¿Cómo?

—Pus diciéndoselos tóos, y usté los apunta.

—¡Pues será su pueblo, de pequeño, como un pañuelo de bolsillo!

## ¡FUERA MIRAMIENTOS!

—Señor alcalde, Ya me voy cansando de tanto esperar. ¿Cuándo me va usted a colocar?

—Si quieres, ahura mesmamente. El capellán se acaba de morir. ¿Quieres que te hagamos a tú?

—¡Hasté el cargo! ¿Que soy cura?

—Vay, vay. Pas si te andas con miramientos, pa dias tienes colocación.

## ORIGEN DE UNA FRASE

Para poner de relieve la tozudez y terquedad aragonesa, se refiere desde tiempo inmemorial un cuento de origen dudoso, que dice así:

Cuando Jesucristo en compañía de San Pedro viajaba por el mundo, al pisar la tierra de Aragón encontraron a un aragonés al que preguntó San Pedro:

—¿A dónde vas?

—A Zaragoza.

—¡Hombre! Di, si Dios quiere.

El aragonés se quedó mirando al Apóstol y le contestó:

—Que quiera que no quiera a Zaragoza voy.

—Pues bien; le dice Jesucristo.—Para que veas que sin su voluntad nada puede hacerse, ahora mismo te convierto en rana, te arrojo a ese charco y no vas a Zaragoza.

Y así sucedió.

Transcurrieron algunos siglos y Jesucristo volvió al aragonés a su primitiva forma preguntándole el Apóstol:

—¿A dónde vas?

Sin vacilar en la contestación, dice:

—A Zaragoza u al charco.

¡—Pero criatura! ¿Por qué no dices si Dios quiere?

—Lo dicho, dicho está.

—Pues alcharco otra vez.

Después de mucho tiempo el maestro envió a su discípulo Pedro para consultar al habitante de las orillas del Ebro y ver si todavía insistía en su negativa de poner por mediación a Dios para hacer su viaje a Zaragoza.

Vuelve a su primitivo estado el testarudo aragonés y por tercera vez insiste en la misma pregunta:

—¿A dónde vas?

—A Zaragoza u al charco.

Lo que no se ha dicho es, que si aburridos de su terquedad le dejaron continuar el viaje a la capital de Aragón, o si continúa en el charco convertido en rana para ser interrogado nuevamente después que hayan transcurrido miles de generaciones con objeto de ver si ha cambiado el carácter aragonés.

### BATURRO FINO

Entra un matraco en un estanco y le dice muy finamente al estancuero:

—¿Me hace usted el favor de darme una cajetilla?

—¿De cincuenta?

—Güeno; me es igual.

—Aquí la tiene.

—Muchas gracias.

—No hay de qué... ¿Y el dinero?

—¡Coña! Pus si había de dar ineros ¿pa qué tenía que pidírsela por favor?



Sol-a

250'

ADMINISTRACIÓN:  
BARBARA, O  
BARCELONA

T. 828572

FJOTA.F-187

R. 139466

CB. 3620575